refiere la visión maravillosa,
y la escucha dudosa.
—No lo dudeis;—la dice—¡oh madre amada!...
no creáis que he soñado:
Jesucristo mi pecho á traspasado
con ardiente centella,
y mi ser ha quedado
como fundido y abrasado en ella.
Sólo por Dios respiro;
sólo á cumplir su voluntad aspiro.

XXIII

CELO DE APÓSTOL

«La cruz es mi tesoro en el adorable Corazón de Jesús, porque en El está mi gozo y todas mis delicias.»
(Bta. Margarita María.)

—«En el libro de la vida
quiero que leas desde hoy,
donde reside la ciencia
de la piedad y el amor.»
Jesús la dijo mostrándola
su divino Corazón.
«Aquí hallarán los que sufren
desdichas, penas, dolor,
el alivio de sus males,

el consuelo en su aflicción.
Perseverancia los justos,
y el que en la culpa cayó,
si arrepentido la llora
indulgencia y perdón.»

Día y noche Margarita
escucha esta amante voz,
mas... los obstáculos surgen...
de cruel tribulación
cruza borrascoso mar...
y sufre intenso dolor
devorada por el celo
de la gloria de su Dios.
Viéndose pequeña y débil
—¡Cómo puedo cumplir yo
vuestros deseos—exclama,
si no me ayudáis, Señor! ...
Unos, ilusa me juzgan,
otros, desoyen mi voz....
No me apena mi martirio,
no me duele mi dolor...
duéleme ver muchas almas
correr á su perdición;
duéleme ver que no puedo
atraerlas hacia vos
¡oh divino Jesús mío!
y de vuestro corazón
hacerlas amantes fieles,

obedientes á su Dios.
Como reináis en mi alma,
reinad en ellas, Señor,
y halle un trono en cada una
vuestro amante Corazón.

XXIV

La Beata Margarita María improvisa bellos cánticos en honor de su divino Esposo

Cual tierna tortolilla que sus penas
canta con dulce arrullo lastimero,
Margarita, que vive suspirando
por el amor de su divino dueño,
expresa su pasión y sus pesares
en melodiosos é inspirados versos.

Cántico al Sagrado Corazón de Jesús

«Le coeur de Jesus m' a appris.»
(Bta. Margarita: 2.a poesía. Estrofas 1.a 6.a 8.a y 16.a Traducción libre.)

El Corazón del Salvador me enseña
que es el amor divino un gran misterio;
él fortalece el cuerpo y el espíritu,

él, en gozo convierte el sufrimiento,
Bendeciré, Señor, la suerte mía
si muero por tu amor, si por tí muero.

¡Oh amante Corazón! tener quisiera
mil vidas para darlas en tu obsequio;
porque escrito mi nombre en tí se halla,
eres mi solo bien, mi único anhelo.
Sufra yo, muera yo; como hostia pura
gozosa ¡oh mi Jesús! á tí me ofrezco.

Con incesante afán amor me impele
hacia la cruz de mi divino dueño;
allí se encierran todas mis delicias;
vanos son de la vida los contentos;
quiero beber de la amargura el cáliz
y por mi amor crucificarme quiero.

—

Dame tu amor ¡oh Corazón divino!
Cautiva quede en él con lazo estrecho.
¡Desdichadas las almas que no saben
cuán grato es este dulce cautiverio!
¡Oh Corazón! en tu preciosa llaga
viva por siempre el mío prisionero.

XXV

FAVORES DIVINOS

«El devoto de María no perecerá».
(San Bernardo.)

El incesante anhelo
de dar gloria á su Dios más y más crece,
y consumida por mortal desvelo,
su cuerpo enferma, y casi desfallece;
mas, extática vive,
y de la augusta Trinidad recibe
inefables favores
que sólo un ángel describir podría.....
Parece que hacia el cielo
su alma se apresta ya á tender el vuelo.
Sufre lenta agonía.....
mas la Virgen María,
á su lecho acercándose amorosa,
mitiga sus dolores
y la dice piadosa:
—Te traigo la salud; en mi confía.
A la cruz abrazada
aun tienes que cruzar áspera senda
de espinas punzadoras erizada.
Cobra aliento, hija mía,
y nada temas, que mi amor te guía.

XXVI

La comunión reparadora y la hora Santa

«Viviré y moriré unido al Corazón de mi Jesús, ni la muerte ni el mundo me separarán de Él.»
(San Francisco de Sales.)

En ferviente oración, la amante Virgen
en la pasión del Salvador medita,
y en aquella luctuosa y triste noche
en que postrada la divina víctima
en el monte Olivete apura el cáliz
que el Padre celestial allí le envía.

Contemplar esta angustia dolorosa
desgarra el corazón de Margarita,
y sus lágrimas brotan á raudales
inundando sus pálidas mejillas,
como caen en las blancas azucenas
de la lluvia las gotas cristalinas.
Y el Salvador la dice:—Tú, que gimes
al mirar mis tormentos, hija mía,
tú, que piadosa consolar pretendes
mi herido Corazón, y como víctima
de expiación te ofreces por aquellos
que me ultrajan impíos, y me olvidan,

haz conocer que aquel que arrepentido
acuda á recibir la Eucaristía
todos los meses en el primer viernes,
alcanzará de mí cuanto me pida,
y que mi corazón siempre piadoso
será su asilo en el eterno día.

—

Tú, que me amas, y seguirme anhelas,
y que piadosa mi pasión meditas,
quiero que me consagres una hora
entre el Jueves y el Viernes, Margarita,
en memoria de aquella en que mi alma
el cáliz apuró de la agonía.
La pena, el tedio, la mortal tristeza
que en el Huerto pasé de las Olivas
padecerás conmigo, y tan terribles
que sin mí no pudieras resistirlas.
—¡Oh Jesús mío!—Margarita exclama—
¡que vuestra voluntad sea bendita!....
Apure yo de la amargura el cáliz.....
¡Sufrir, morir por vos, será mi dicha!
En la divina abrasadora llama
de vuestro amor consúmase mi vida.

XXVII

El Rvdo. P. Claudio de la Colombière

La Visitación de Sta. María y la Compañía de Jesús, elegidas por el S. Corazón para dar á conocer y propagar su culto

---

«Jesucristo ha hecho conocer de una manera que no permite la menor duda, que principalmente por medio de los Padres de la Compañía quería establecer en todas partes la devoción de su Sagrado Corazón». (Beata Margarita.)

Margarita bendecida,
tú, de la Visitación
eres gloria esclarecida
por ser la Esposa escogida
del divino Corazón.

Aunque lo intente anhelosa,
yo no acierto á describir
tu vida maravillosa;
del águila poderosa
no puedo el vuelo seguir
. . . . . .
. . . . . .

. . . . . .
. . . . . .

Para cumplir la misión
que te quiso comfiar
el divino Corazón,
de pena y contradicción
cruzas borrascoso mar.

Triste es la noche, y sombría.....
mas, porque logres vencer
á la tempestad bravía,
la Providencia te envía
al Padre La Colombiére

Alma santa, comprendió
con extraordinaria luz
tu misión, y tu virtud,
y esfuerzo y valor te dió
para soportar tu cruz.

Sacerdote esclarecido
de la ínclita Compañía
de Jesús, Dios le ha escogido,
y su nombre al tuyo unido
glorioso será algún día.

Dar al mundo á conocer
el divino Corazón

esa fué tu alta misión,
y la de La Colombiére
propagar su devoción
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . , ...
. . . . , ...
¡Oh Margarita preciosa!
yo no acierto á describir
tu vida maravillosa.....
del águila poderosa
no puedo el vuelo seguir.

Sólo cogí algunas flores
de tu historia en los vergeles;
porque sirvan sus olores
y sus galas y primores,
de gozo á las almas fieles.
. . . . . , ...
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Luchaste; pero venciste
cuando al Corazón divino
dar culto ferviente viste,
alabaste tu destino
y tus penas bendeciste.

Con el laurel vencedor
ornada tu virgen palma

mostrar pudiste al Señor
cuando mártir de su amor
al cielo subió tu alma.

Margarita bendecida,
tú de la Visitación
eres gloria esclarecida
por ser la Esposa escogida
del divino Corazón.

XXVIII

Cántico en honor de la Beata Margarita María Alacoque

¡Salud! ¡oh Margarita!
que en el jardín de Sales
preciosa sobresales
por tu celeste olor;
¡Salud! blanca paloma
que á Dios tendiste el vuelo,
y á gozar en el cielo
de su divino amor.

Trocáronse tus lágrimas
en perlas peregrinas,
en rosas las espinas
en gozo el padecer.
Pasó la noche oscura....

hermoso y esplendente
al Sol omnipotente
ves ya resplandecer.

Del celestial Cordero
con el virgíneo coro,
pulsando el arpa de oro
caminas hoy en pos.
Y en cántico inefable,
dulcísimo, armonioso,
bendices á tu Esposo,
alabas á tu Dios.

En el divino piélago
del corazón sagrado
tu espíritu abismado
por siempre vive ya;
Las dichas inefables,
la deleitosa calma
que gozará tu alma,
¿quién expresar podrá?,...

¡Salud! ¡oh Margarita!
que en el jardín de Sales
preciosa sobresales
por tu celeste olor;
muéstranos el tesoro
que se halla, peregrino,
del Corazón divino
en el ferviente amor.

XXIX

¡Loor y gloria al Sagrado Corazón de Jesús!

«Reinaré en España y con más veneración que en otras partes.»
(Palabras del Divino Corazón al P. Bernardo de Hoyos. S. J.)

¡Oh! si de los querubes
el arpa poseyera,
si de David tuviera
la excelsa inspiración,
un himno entonaría
dulcísimo, armonioso,
del celestial Esposo
al Sacro Corazón.

De un polo al otro polo,
y de uno á otro hemisferio
se extiende ya el imperio
de este divino Sol,
y... ¡oh dicha!... refulgente
le veo, esplendoroso,
brillar aun más hermoso
en el cielo Español....

Alábenle los cielos,
alábele la tierra,
y cuanto el Orbe encierra

publique la bondad
del Corazón divino,
tesoro de dulzura,
tesoro de ventura,
tesoro de piedad.

FIN